

Innovación en el sector TIC



Jesús Banegas Núñez
Presidente de AETIC.

La doctrina económica en vigor, firmemente asentada y sustentada por economistas del máximo reconocimiento y prestigio, algunos laureados con el premio Nobel, establece que el crecimiento económico a largo plazo se fundamenta en la innovación tecnológica y la calidad de las instituciones políticas.

Los nuevos modelos de crecimiento económico otorgan gran protagonismo al esfuerzo innovador, que explica la mayor parte de los logros económicos de los países avanzados.

El concepto innovación, que cabe aplicar a procesos, productos y servicios, cabe dividirlo en dos categorías: adquirida o propia. Los países prosperan económicamente siguiendo tres fases: en la primera, optimizando los costes con tecnología ajena; en la segunda, innovando los procesos de producción, también con tecnologías adquiridas; y en la tercera, creando tecnologías propias. Este último modelo de producción es el único que permite garantizar, autónomamente, el crecimiento económico a largo plazo.

En España, por fortuna, hace tiempo que la innovación forma parte del "discurso" de políticos y empresarios, aunque la realidad de su desempeño aún deja mucho que desear. Las cifras al respecto son

“Los países prosperan económicamente siguiendo tres fases: primera, optimizando los costes con tecnología ajena; segunda, innovando los procesos de producción y tercera, creando tecnologías propias”

doblemente desalentadoras; el esfuerzo nacional en I+D no sólo equivale a la mitad del europeo y a un tercio del de EE.UU, sino que además, está mayoritariamente amparado por el Estado frente a la iniciativa privada.

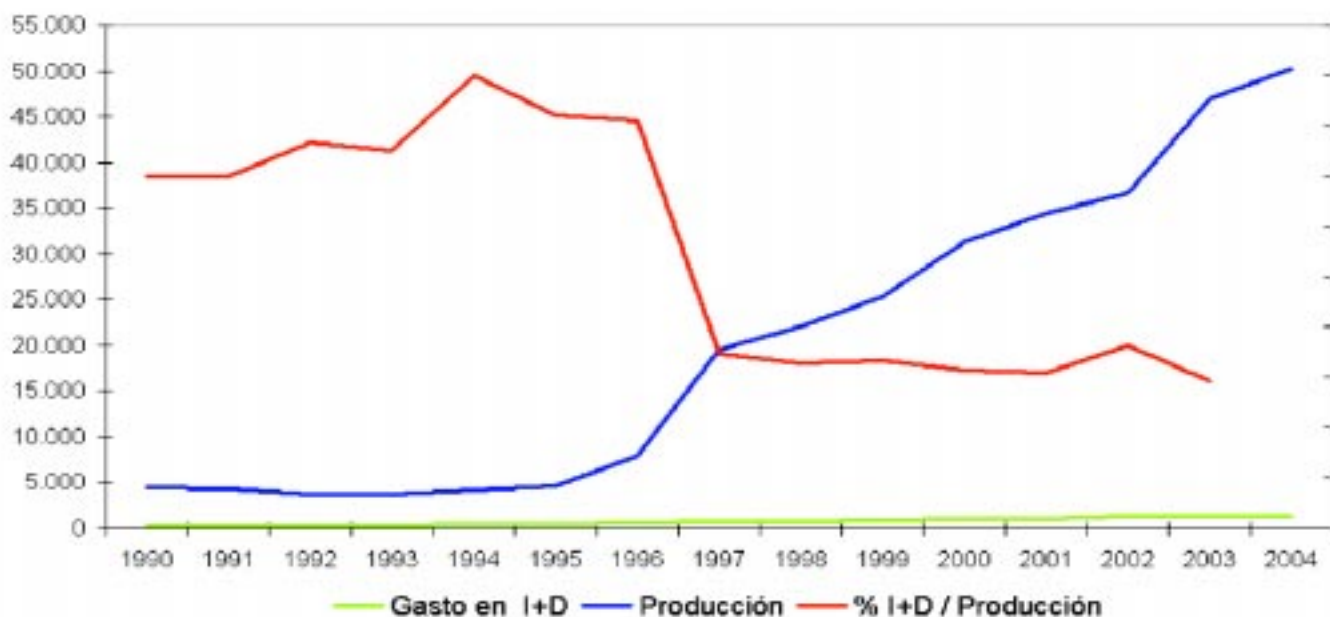
Dentro de este ámbito, el sector electrónico, de tecnologías de la

información y las telecomunicaciones, representa un caso particular. Su contribución al esfuerzo privado nacional se sitúa cerca del 40 %, muy por encima de su contribución al producto interior bruto español. Por otra parte, el porcentaje que representa el gasto en I+D del sector frente a su volumen de producción alcanza un nivel típicamente superior al 7 % y a veces incluso cerca del 10 % en el ámbito industrial, porcentaje que se sitúa muy por encima del de cualquier otro sector de la economía española y se asemeja al de otros países avanzados.

Y sin embargo, todo ello no resulta suficiente para competir con éxito en el futuro. La economía globalizada que vivimos obliga a las empresas a innovar, no sólo para competir internacionalmente, sino para disputar el mercado propio a las tecnologías extranjeras.

El esfuerzo español en I+D aplicado al sector TIC ha estado acompasado con la marcha del mercado, pero

PORCENTAJE I+D SOBRE PRODUCCIÓN



sobre todo con la evolución de las actividades industriales. En el cuadro adjunto, se observa que en el periodo 1990 – 1996 el porcentaje del esfuerzo I+D sobre producción en el ámbito industrial se mantuvo en torno al 7-9 %.

Si se agregan los gastos en I+D del sector industrial y de servicios TIC (en el periodo 1997 – 2004), el porcentaje de esfuerzo innovador sobre la producción de las empresas del sector, desciende hasta algo más del 3 %.

En términos comparativos, el comportamiento del sector le sitúa, seguramente, como líder indiscutible del panorama español, pues con un aporte anual de más de 1.300 millones de euros a la I+D, más que duplica a los sectores químico y farmacéutico juntos.

No teniendo España tradición creativa y tecnológica pionera, se puede considerar muy apreciable el esfuerzo investigador en el sector TIC, que no alcanzando la intensidad de los países líderes se ha venido manifestando y manteniendo a un nivel relativo muy apreciable, y sin duda por encima de los demás sectores de la economía.

Sin embargo, en términos comparativos con el potencial económico de España y los vigentes desafíos de una economía abierta y globalizada en la que nuestro país sólo puede y debe competir por la calidad del valor añadido de su industria y servicios, el balance de nuestra I+D deja mucho que desear. La dimensión del esfuerzo I+D del sector TIC quizás debiera revisarse porque debe estar, muy probablemente, infravalorado estadísticamente; la mayor parte de las actividades I+D desplegadas por las PYME no están recogidas. Pero incluso si tales actividades I+D se tuvieran en cuenta, la dimensión genuinamente innovadora del sector estaría por debajo del potencial español. ¿Por qué sucede esto? y ¿qué se puede hacer para remediarlo?

El verdadero problema de la I+D española en el sector TIC no reside tanto en su nivel relativo como en el absoluto; y puesto que la producción industrial ha venido decayendo sistemáticamente, a lo largo de la última década, esta lamentable circunstancia ha terminado arrastrando el esfuerzo I+D que ha decaído en términos relativos al ritmo

de nuestra decadencia industrial.

Por otra parte, la crisis industrial protagonizada por grandes empresas – tanto de capital nacional como extranjero – no se ha visto compensada por el despliegue de nuevas iniciativas tecnológicas, que aun muy valiosas, representan una realidad de muy reducida dimensión.

La crisis que asoló el sector a nivel internacional se ha resuelto de manera dispar habiendo perjudicado muy especialmente a España, como muestra el crecimiento e incluso alarmante déficit tecnológico comercial del sector, puede que sea el mayor del mundo.

No ha sido casual, sino que responde a razones causales, nuestra decadencia tecnológica e industrial. La economía globalizada y sin fronteras económicas está siendo muy operativa en la mayoría de los sectores económicos pero no tanto en los de alto valor añadido tecnológico y menos aún en aquellos de demanda oligopolística. En ellos juega, y mucho, la política industrial, y en su ausencia – caso español –, ganan los países que la siguen practicando con inteligencia. <<<